

MOISES MEIK

Julio J. Piumato

Secretario General de la Unión de Empleados

de la Justicia de la Nación -UEJN-

Secretario de DDHH de la CGTRA-

Pareciera que cuando fallece alguien, en nuestro recogimiento, pensamos más allá de lo superficial. La desaparición del doctor Moisés Meik si bien nos provocó un gran dolor, nos invitó a pensar sobre la relación de un jurista con el sindicalismo y también a reflexionar sobre la vida de un hombre brillante.

La primera reflexión que me hice, como dirigente sindical, fue que nos debemos un debate mas amplio sobre el papel que debe cumplir el derecho social en la Argentina y su relación directa con el sindicalismo.

Más allá de todas las alternativas que nos brinda el derecho colectivo con sus principios y normas rectoras, debemos mantener y desarrollar nuestro compromiso con las normas que impulsara hace setenta y cinco años el entonces coronel Perón.

Si en ese aspecto, tenemos un pasado tan rico, porqué no transitamos por esa avenida que en los tiempos modernos puede tener baches, pero que siempre está abierta para recorrer junto a los compañeros que sufren y que siempre terminan pagando los ajustes en los tiempos que nos tocan vivir.

Hoy es necesario que todos los actores, jueces del Trabajo, sindicalistas, abogados litigantes como funcionarios y empleados del fuero laboral, estrechemos vínculos. Debemos profundizar nuestra relación.

No es posible que por discrepancias políticas - ninguna de ellas insalvable - tengamos diferencias, si estamos de acuerdo en los principios básicos de nuestro derecho social. Menos aún, que estemos separados por cuestiones procesales o por visiones distintas de un problema en el que coincidimos en su resolución.

Pues bien, el Dr. Meik era un decidido jurista que pensaba en el futuro del derecho laboral. Mas allá de su brillante carrera hubo un ser humano. Los que no lo conocimos tanto, pero que alguna vez observamos sus reacciones, podemos decir que era un hombre de principios y conforme a ellos actuaba con responsabilidad.

Alguna vez escribió Balzac que la mirada de la *responsabilidad* se nota inmediatamente. Moisés tenía esa mirada. Cuando dictaba una sentencia, cuando daba clases o cuando trataba algún tema, se sabía que lo producido sería algo serio. Además, había que agregarle a todo ello, su talento natural.

Su actividad profesional fue intensa. Tal vez, el reconocimiento a esa labor fue escaso y hubiera merecido un mejor tratamiento. Sin embargo, el doctor Meik jamás tuvo una queja por ello.

Pareciera que el dolor por su partida se hizo más intenso porque a todo lo que dijimos debemos agregar su nobleza de espíritu. También en su mirada se notaba que era un hombre bueno y con sensibilidad social. Esa virtud fue la base con la que construyó todos sus valores para su actuación pública.

Hay hombres que cuando se van de este mundo trascienden por sus obras; otros tal vez, por los bienes materiales que dejan. Sin embargo, en la actualidad, los hombres que dejan para la posteridad -en especial a la juventud- el ejemplo de un pensamiento social, adquieren mayor dimensión.

La vida de Moisés Meik fue una bandera solidaria. Seguramente los jóvenes le darán nuevos vientos a esa bandera.